

#Re-visiones

ISSN 2173-0040

Nº 10/2020

#Re-visiones

nº 10/2020

La ecología política de las imágenes:
culturas de la energía y ecologías
descoloniales

The political ecology of images: Energy cultures
and decolonial ecologies

Editado / Edited by
Belén Romero
Jaime Vindel



*Visualidades críticas: ecologías culturales e investigaciones
del común (HAR2017-82698-P)*

#Re-visiones

n° 10/2020

Editorial

La ecología política de las imágenes: culturas de la energía y ecologías descoloniales

Belén Romero

Universidad Miguel Hernández / belen.romero.caballero@gmail.com

Jaime Vindel

Instituto de Historia (CSIC) / jaime.vindel@cchs.csic.es

La relación entre las prácticas artísticas/ culturales y la ecología no es una novedad en términos históricos. Si echamos la vista atrás, la pintura de paisaje ha sido una de las principales contribuciones de la historia del arte contemporáneo a la conformación de una determinada subjetividad en la experiencia estética que hacemos del mundo. El paisaje se ha movido en la ambivalencia ideológica entre servir de pantalla estética a los procesos de expropiación de los comunes rurales (disociando pintorescamente la actividad contemplativa del burgués de la actividad práctica del campesino) y el rescate romántico de una sensibilidad perdida (e idealizada), aquella que conectaba al ser humano con los ritmos del conjunto de la naturaleza y se oponía a la tiranía del progreso industrial y la mercantilización de lo existente. Más cerca de nosotras, las propuestas del *land art*, el arte medioambiental o el arte ecologista han redefinido ese vínculo con la naturaleza en unos términos que van más allá de la representación (aunque inmediatamente habría que decir que las representaciones de la naturaleza *siempre* se constituyeron como dispositivos culturales de la mirada, y no tanto como imágenes fidedignas de la realidad), promoviendo la intervención física, corporal o simbólica, en un sentido agresivo o restaurador, en el medio natural.¹

Sin embargo, ese tipo de aproximaciones a la naturaleza se ven redefinidas en el presente por el contexto de la crisis ecológica. La principal particularidad de esa mutación histórica en la sintaxis entre naturaleza y cultura probablemente resida en el cuestionamiento mismo de la idea de mundo. La naturaleza ya no se nos aparece como una macro-entidad externa a nosotras, dispuesta ante nuestros ojos para instrumentalizarla en beneficio del progreso humano o para defender su conservación de acuerdo a los principios del ambientalismo clásico. Por el contrario, la naturaleza se revela (y se rebela) como el aspecto más problemático del sistema-mundo de la modernidad avanzada, una suerte de hiperobjeto (por decirlo en las palabras de Timothy Morton) que, a través de las consecuencias de fenómenos como el calentamiento global, amenaza la perdurabilidad futura de la civilización salida de la Revolución Industrial.

En contraste con esa constatación materialista del decurso catastrófico del industrialismo, los efectos subjetivos de la profusión de imágenes en el universo digital hacen que tendamos a concederles un carácter potencialmente infinito y desmaterializado. La tematización de la *e-image* por los estudios visuales ha alentado con frecuencia los relatos sobre el trabajo inmaterial del capitalismo post-fordista. Pese al inmenso valor de sus aportaciones, que han facilitado desplazar el análisis de las imágenes hacia un terreno más inestable (y, por tanto, más relevante desde el punto de vista social, cultural y político) que el de las versiones formalistas de la historia del arte, los estudios visuales han mostrado, en ese sentido, una cierta falta de sensibilidad ecológica. El fetichismo que los estudios visuales identificaban en la exégesis de la obra de arte como una entidad autónoma, se ha trasladado a una exaltación de las potencias de lo digital (por ejemplo, a propósito de la capacidad de las imágenes digitales para gestar nuevos vínculos políticos y comunidades de vida) que no deja de representar otra expresión fetichista. Ese fetichismo ha minusvalorado el modo en que nuestros entornos tecnológicos implican la perpetuación de las políticas extractivistas, así como sobreestimado el papel que las imágenes digitales juegan en la constitución de aquellos movimientos sociales que se oponen a la deriva suicida del capitalismo avanzado.

Otros enfoques, como los desarrollados por la geología de los medios,² han disuelto ese espejismo. Hoy sabemos que la circulación tecnológica de las imágenes y la información en la ciberesfera implica una acaparación creciente de materiales y energía. Los centros de datos condensan materialmente las relaciones de poder que sitúan en el vértice de la pirámide socioeconómica a las grandes compañías monopolísticas del capitalismo cognitivo. Silicon Valley no es la cúspide de un General Intellect arrebatado a los saberes del común, sino el nodo geográfico en torno al cual se articula la economía política y sangrienta del silicio. Reducir el abismo entre, por un lado, la crudeza materialista de los diagnósticos ecologistas sobre las consecuencias de fenómenos como el cambio climático, el pico de los combustibles fósiles, el extractivismo voraz de minerales o la pérdida creciente de biodiversidad y, por otro, la abstracción de la sensibilidad provocada por la digitalización de las relaciones sociales, es uno de los principales retos políticos y estéticos de nuestro tiempo.

Este número de *Re-visiones* explora la relación entre imagen, ecología y política desde múltiples ángulos. Considera que la historia moderna de las imágenes es también un dispositivo que ha mediado las relaciones socioambientales a través, tanto de la creación de imaginarios de la "naturaleza" cuyo carácter proteico, productivista y androcéntrico entra hoy en contradicción con los límites biofísicos de la naturaleza, como de la creación de alternativas cosmovisivas que facilitan un encaje más amable

de las comunidades humanas en los ecosistemas terrestres. Desde esa perspectiva, el número aglutina diversas voces críticas, que reconstruyen en clave ecológica la crítica visual de las relaciones modernas de poder, recurriendo a saberes y metodologías diversas, que abarcan desde las contribuciones del marxismo ecológico y los nuevos materialismos, hasta las perspectivas abiertas por las ecologías descoloniales.

Uno de los argumentos centrales que manejamos es la deconstrucción del concepto de energía que hemos heredado de la génesis de la modernidad fósil.³ El decurso de los imaginarios extractivistas de la modernidad colonial se vio resignificado por el recurso a los combustibles fósiles como modo de intensificar la explotación de la fuerza de trabajo y la acaparación de los recursos naturales. La constitución de un nuevo régimen de producción en torno al capitalismo industrial implicó un doble movimiento, por el cual se regulaba (y masculinizaba) la relación salarial en torno al trabajo remunerado (acentuando la explotación por unidad métrica de tiempo) y se expandía la expropiación de tierras y trabajo no remunerado en las colonias y los hogares. Desde esta mirada, en la génesis de la modernidad fósil se ubicarían tanto fenómenos catastróficos como el calentamiento global (como ha demostrado Andreas Malm,⁴ el carbón pasó a ser indispensable en la medida en que la jornada de trabajo de diez horas era incompatible con la intermitencia de otras fuentes de energía primaria, como las corrientes de los ríos), como la desvalorización social de las tareas productivas y de cuidados, tradicionalmente asumidas por mujeres. A lo que habría que sumar la brecha racial generada por la diferencia en su subordinación al capital entre los trabajadores industriales explotados de acuerdo a la relación salarial en las metrópolis del sistema-mundo y los trabajadores expropiados de sus medios de subsistencia en las colonias, según han planteado autoras como Nancy Fraser.⁵

Lo que los ensayos compilados cartografían es la necesidad de recomponer nuestra subjetividad ecosocial desde el análisis crítico de los imaginarios que han acompañado a ese devenir fósil de la modernidad. Ello implica asumir dos cosas. En primer lugar, que en esos imaginarios confluyen la experiencia estética (sensorial) que hacemos de la realidad y los discursos ideológicos que han atravesado el desarrollo del capitalismo, primero colonial-mercantil y posteriormente colonial-industrial (una época esta última que, al contrario de lo que proponen los teóricos del trabajo inmaterial, se prolonga hasta nuestros días). En segundo lugar, que la emergencia de esos imaginarios no siempre sucedió a la implantación de las transformaciones ecosociales que acabamos de describir de manera telegráfica, sino que con frecuencia acompañó a estas de forma decisiva, lo que los dota de un carácter plenamente instituyente (no meramente representativo).

De ambas afirmaciones se deriva una conclusión que también modula los ensayos recogidos en este número de *Re-visiones*: cualquier proyecto de transición ecosocial que implique la desconexión respecto al industrialismo fósil (algo que se debe plantear en el inmediato futuro como una necesidad de supervivencia, incluso en términos de especie, antes que como una sumatoria de preferencias individuales) debe asumir la tarea cultural imperativa y titánica tanto de rescatar aquellos imaginarios cosmológicos que han quedado ocluidos por el desarrollo de la modernidad colonial; como de crear una nueva imaginación política compartida en torno a nuestras relaciones sociometabólicas con los ecosistemas, que ha de poseer un potencial hegemónico (que pueda tornarse, por tanto, mayoritaria) y que ha de pasar irremediamente por la politización radical de los malestares psíquicos y las desigualdades materiales que atraviesan a las sociedades del capitalismo neoliberal.

Por ello, dos elementos nucleares de este trabajo editorial han sido, por un lado, como nos plantea Arturo Escobar en su ensayo *Sentipensar con la tierra*, tratar de tender puentes transatlánticos que nos ayuden a reconocer las formas renovadas de despojo y de violencia ecosocial descarnadas en América Latina, al tiempo que aprendemos recíprocamente procesos de traducción intercultural que nos permitan tejer tramas colectivas entre sures, y entre sures y nortes con los que expandir la posibilidad de impugnación política, para entender qué significa poner la sostenibilidad de la vida en el centro en distintos ámbitos geo-corpo-políticos. Por otro, dado el modo de ser/estar de la revista, ha sido de vital importancia la contribución de ensayos visuales que nos ayuden a imaginar esas respuestas políticas capaces de enfrentar las fuertes disputas de sentido que caracterizan las guerras culturales contemporáneas, más aún en los tiempos de pandemia y encierro que vivimos.

Nuestra intención ha sido hacer de este número un lugar, un hábitat propicio que nos provea de los medios necesarios para salir del panteón canónico con el que a menudo se asocia el saber universitario. De tal forma que hemos utilizado distintas maniobras visuales, es decir, de oralidad y escucha, de escritura e imagen, de lo palpable o lo figurado, para imaginar lo invisible a través de lo visible, y al revés. Ahora bien, siempre con una mirada incisiva que se transluce en la narración de situaciones concretas vívidas y vividas, procedentes de saberes locales, proyectos intelectuales independientes o no, academia y activismo en las calles, en los parques y en los campos, que estudian las relaciones sionaturales actuales, basadas en los puntales más agudos de las luchas por garantizar la reproducción material y simbólica de una vida digna para todas. De aquí surge nuestro empeño por entender, registrar, respaldar y tomar parte en todas ellas; también en sus anfibologías y paradojas.

Por eso, aunque exponamos una lectura editorial aparentemente ordenada de manera jerárquica, la idea es generar una *movida* entre el hacer, el pensar y el sentir, para que sean leídas de manera circular y transversal, las unas a través de las otras. Escuchar las imágenes que resuenan en el Focus, titulado *Calipso-Colapso-Fósil* y compuesto por los ensayos visuales *Un paisaje fósil, excavación cartográfico afectiva de la descarbonización astur*, de Bárbara Fluxà, *Apocalypse-Calipso* del colectivo O.R.G.I.A, y *El recorrido de una aventura gráfica*, de Vanessa Cárdenas Roa. Estos ensayos nos trasiegan por tres aventuras visuales entre la cuenca minera asturiana, el Mediterráneo y la Amazonia ecuatoriana, que retumban por todo el número, tanto por su carácter movilizador como por la defensa que realizan del lugar, la cual implica resistencia, pero también una política transformadora del mismo.

El propósito de incitar a una lectura circular entona con la entrevista realizada a Yayo Herrero, cuando a partir de una de las imágenes de Vanessa Cárdenas que le proponíamos, nos decía: "(...) los marcos de la representación de la propia biología, para explicar una cosa que está inherentemente interconectada y es cíclica, no recurren a la circularidad, sino a la pirámide, a la jerarquía (...) ya no es sólo en el marco de la representación artística, sino en un libro de texto, en el que tú explicas las cadenas tróficas, trabajarlos desde la circularidad te va llevando la cabeza a otro sitio completamente distinto."

Saliéndonos de las pirámides de la academia convencional y adentrándonos en las circularidades reversibles interpretativas, posiblemente caóticas para la linealidad espacial y temporal en la que hemos sido instruidas, exponemos de manera sintética los artículos/ensayos en que se descompone este número. Así, las historias aquí narradas, exploradas en entornos muy diversos, van más allá de la mera especulación teórica y se ensamblan con prácticas y experiencias que, aunque diferentes y variopintas, flirtean entre ellas para impulsar procesos de descolonización y resistencia ecosocial.

De este modo podríamos visualizar los escenarios situados en México y Colombia, que denuncian Oswaldo Ruiz y Ariadna Ramonetti en *Todo lo sólido (se desvanece en el aire)*, o Gabriela de Castro en *El "fin" de la Tierra Caliente*, los cuales nos hablan de una memoria larga y de una memoria corta de territorios y vidas colapsadas por el despojo y extractivismo colonial y la colonialidad; junto a la reflexión sobre el imaginario cinematográfico de diferentes futuros distópicos situados en Europa y Estados Unidos, que analiza Paula Bruna Pérez, desde Barcelona, en su ensayo *Ecoficciones*. Estas problemáticas nos llevan a pensar en la necesidad que postula Emilio Santiago Muíño, en *Surrealismo, situacionistas, ciudad y gran aceleración*, de una psicogeografía del siglo

XXI que asuma como punto de partida la consumación de la ciudad neoliberal y la crisis ecológica de la civilización industrial.

También se nos ocurre hacer partícipe de este conversatorio a *Bienes comunes, cosmopolítica y estéticas de la sostenibilidad*, de Bernardo Gutiérrez, donde se examina la defensa de esos bienes comunes mediante las movilizaciones que construyeron un ecosistema social de resistencia que, a partir de 2013, tuvo su principal campo de acción en distintos espacios verdes urbanos y naturales de Brasil y Turquía. A este ciclo de vueltas y revueltas se une la activista ambientalista colombiana Tatiana Roa Avendaño, con *Época de resistencias al extractivismo*. La autora narra resistencias llevadas a cabo por comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas frente a los proyectos mineros y petroleros que asolan sus tierras. Prácticas de re-existencia que contrastan con la obra *For Forest* de Klaus Littmann, que Miguel Errazu y Alejandro Pedregal confrontan críticamente, en *For Forest, o el bosque que no deja ver el árbol*, entre otras cuestiones, por su carácter instrumental a las posiciones político-económicas hegemónicas que le dan forma.

La aproximación materialista de Errazu y Pedregal se traba con las preguntas que, en torno al campo de las humanidades energéticas, formula Jeff Diamanti, quien atiende a las urgencias y retos que para la crítica cultural deparan acontecimientos críticos como el calentamiento global. Dentro del campo de los *energy studies* también se sitúa el trabajo de Cara Daggett, *Cuando pusimos el mundo a trabajar*, quien realiza una genealogía desde la ciencia de la termodinámica del siglo XIX para desafiar la lógica subyacente que influye en los usos de la energía en la actualidad.

Igualmente, podríamos complementar estos relatos a la luz de *Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político*, de Raquel Gutiérrez Aguilar, que realiza una cartografía de los trabajos y líneas abiertas durante años en el Seminario Permanente del Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla, acerca de las heterogéneas formas comunitarias de lo común, de regeneración de vínculos y pensamientos que se cultivan en el continente latinoamericano. En este bastidor también podrían tejerse los saberes mágico-animistas que reivindica desde una mirada materialista Claudia Rodríguez Ponga, en *Creen ustedes en lo que existe*, conceptualizada en las prácticas de diferentes mujeres artistas.

Finalmente, brotan en nuestras cabezas otras circulaciones, en parentesco con *Los cuerpos inclinados que imaginan*, de Ixiar Rozas Elizalde, quien rastrea la trayectoria del coreógrafo Steve Paxton en relación con aspectos concretos del pensamiento de Adriana Cavarero y Donna Haraway, para

poner de relieve el cuerpo humano a través del caminar, del estudio de la gravedad y la realización de compost orgánico.

Para cerrar el ciclo, nos detenemos en los ensayos de Sergio Martínez Luna y Luis San Gregorio. El primero de ellos explora en *Ecología de la imagen digital*, a partir del concepto de intra-acción de Karen Barad, las continuidades entre individuos, artefactos, materiales y entornos, cuestionando los discursos de la representación como reflejo, y piensa la relación del ser humano con las imágenes como una forma de interactividad. Finalmente, *La imagen-energía* de Luis San Gregorio se presenta como una nueva forma de concebir la imagen digital y sus implicaciones en los ecosistemas, en lugar de tematizarla como un elemento incorpóreo que no tiene consecuencias materiales concretas en el medioambiente.

Este número de *Re-visiones* se plantea, por tanto, como una invitación a seguir indagando en la ecología política de las imágenes. A profundizar en una amplia gama de enfoques que abarcan desde su materialidad física a las consecuencias epistémicas, culturales, políticas y económicas de sus usos en los ecosistemas socioambientales del capitalismo avanzado. Y lo hace con un sentido de urgencia, que vislumbra que el instante del peligro no ha dejado de ensancharse hasta confundirse con el conjunto de la historia. Vivimos tiempos en los que el estado de emergencia, más que hacerse permanente, se ha cronificado. Nos queda la tarea política de habitar con afecto y dignidad la cronificación de la crisis ecosocial y sus consecuencias. Debemos enfrentar esa realidad con determinación —quizás, también, con una modesta alegría de (sobre)vivir—. Como sugiriera Walter Benjamin, hemos de imaginar nuestro propio estado de emergencia para hacer frente a la emergencia ecosocial. Es hora de que la teoría artística y cultural se haga cargo, verdaderamente en serio, de ese diagnóstico, y acepte que la reinención micropolítica de la vida cotidiana o la reconexión espiritual con la naturaleza solo pueden coincidir con la revolución social.

Notas

¹ Para una visión general que historiza el concepto de ecología, de dónde viene y qué plantea, a través de la teoría y la práctica artística y curatorial, así como la evolución de las diferentes perspectivas y posturas que artistas y colectivos han ido adoptando durante los últimos cuarenta años, se puede consultar, Belén Romero, 'Prácticas artísticas ecológicas. Un estado de la cuestión', *Arte y políticas de la identidad*, Vol. 10-11, 2014, pp. 11-34. Disponible en línea: <https://revistas.um.es/reapi/article/view/219151> (fecha de consulta: 04/12/2020).

² Jussi Parikka, *A Geology of Media* (Mineápolis, Londres: University of Minnesota Press, 2015).

³ Jaime Vindel, *Estética fósil. Imágenes de la energía y estética ecosocial*, (Barcelona: Arcadia, 2020).

⁴ Andreas Malm, *Capital Fósil*, (Madrid, Barcelona: Capitán Swing, 2020).

⁵ Nancy Fraser, *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2020).

#Re-visiones

nº 10/2020

FOCUS

Calipso-Colapso-Fósil

Apocalypse-Calipso

O.R.G.I.A

Tatiana Sentamans, Carmen G. Muriana y Beatriz Higón
Universitas Miguel Hernández / orgia05@gmail.com

Resumen

Este ensayo visual es un mash-up de ilustraciones, una crítica cultural compuesta por una concatenación no narrativa de remakes a rotulador de portadas de discos y revistas, fotos de prensa, postales, anuncios y carteles de cine, todos ellos provenientes de las décadas de los 60, 70 y 80, que toma Benidorm como paradigma de la construcción masiva y de la transformación cultural y visual desde el tardofranquismo hasta el s. XXI. El recorrido gráfico conceptualiza un imaginario extractivista que analiza los cambios entre imagen, cultura y petromodernidad derivados del turismo, la globalización, el consumo masivo y el auge lo desechable, el imperio del souvenir y de lo kitsch, o la estética pop y del parque temático, en un entorno cada vez más artificial y menos sostenible.

El juego etimológico entre apocalipsis y Calipso (género musical caribeño y ninfa hija del titán Atlas que reinaba en la isla de Ogigia, y hermana por tanto de las Hespérides, las Híades y las Pléyades), propicia, in crescendo, una reflexión entre lo velado y lo revelado, el bikini y el topless, lo idílico y lo contaminado, a través de la profecía retro-futurista de una catástrofe natural acuática pop.

Este proyecto es una deriva, en tiempos del COVID-19, de nuestra serie *Follarse la Ciudad vol III: We love Benidorm*.

Palabras clave

colapso; crítica cultural; turismo extractivista; retro-futurismo transfeminista; crisis ecosocial.

Apocalypse-Calipso

O.R.G.I.A

Tatiana Sentamans, Carmen G. Muriana and Beatriz Higón

Universitas Miguel Hernández / orgia05@gmail.com

Abstract

This visual essay is a mash-up of illustrations, a cultural criticism made up of a non-narrative concatenation of music discs, magazine cover, press photos, postcards, advertisements and movie posters remakes, all from the decades of the 60s, 70s and 80s, that takes Benidorm as a paradigm of massive construction and of cultural and visual transformation from late Francoism until the s. XXI. The graphic tour conceptualizes an extractivist imaginary that analyzes the changes between image, culture and petromodernity derived from tourism, globalization, mass consumption and the rise of disposable goods, the empire of souvenir and kitsch, or pop and theme park aesthetics, in an increasingly artificial and less sustainable environment.

The etymological game between apocalypse and Calypso (Caribbean musical genre and nymph daughter of the titan Atlas who reigned on the island of Ogia, and therefore sister of the Hesperides, the Hyades and the Pleiades), fosters, in crescendo, a reflection between the veiled and the revealed, the bikini and the topless, the idyllic and the contaminated, through the retro-futuristic prophecy of a natural pop aquatic catastrophe.

This project is a derivation, in COVID-19 times, of our series *Fucking the City vol III: We love Benidorm*.

Keywords

collapse; cultural criticism; extractivist tourism; queer feminist retro-futurism; ecosocial crisis.

Apocalypse - Calipso

featuring
INTEMPO



Mare ♥ benidorm

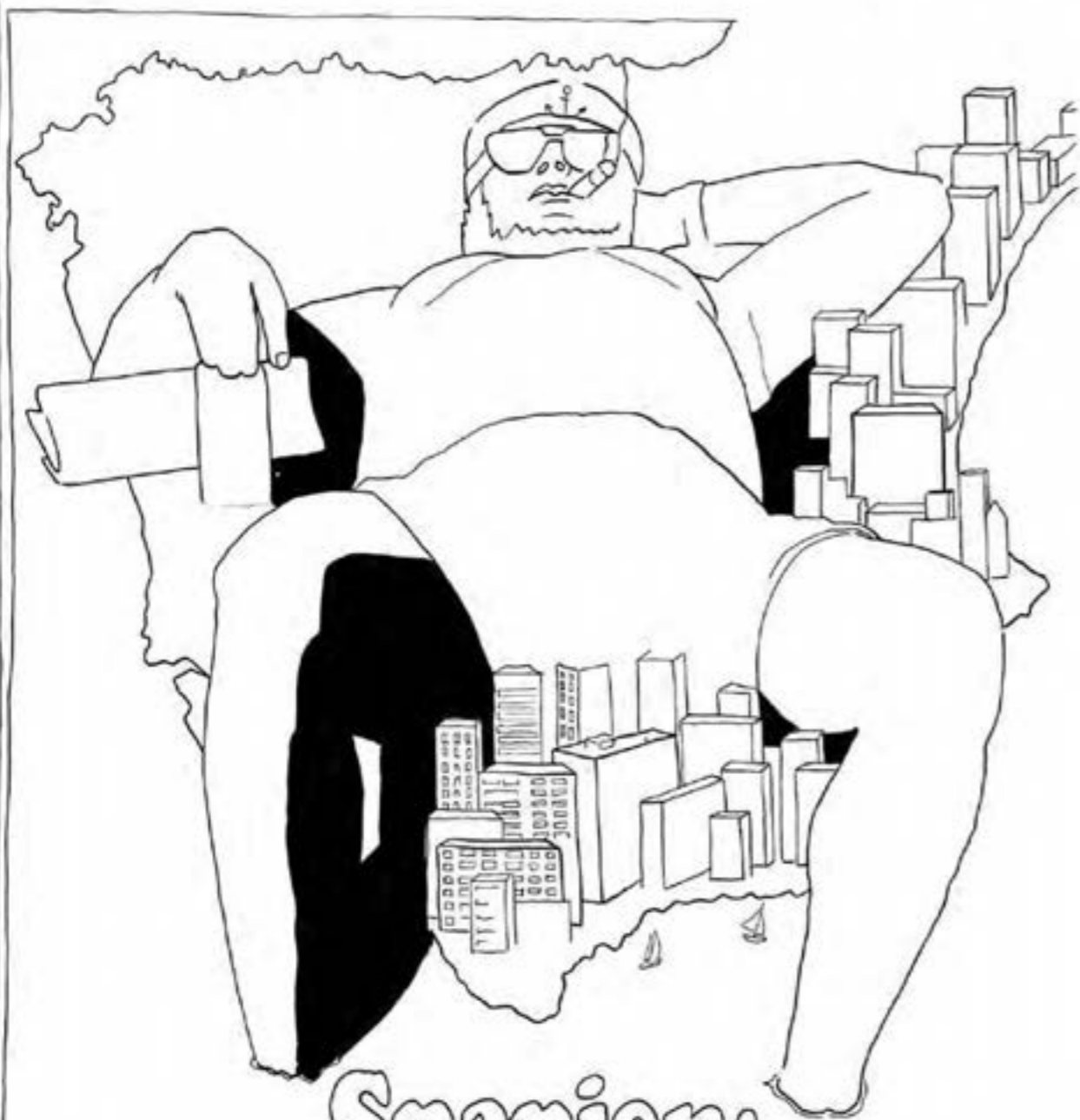


A partir de la figura de Penélope como icono turístico de la noche disco benidormense y franquicia posterior, proponemos una ficción política en clave mitológica que establece un juego etimológico entre apocalipsis y Calipso, que culmina con una catástrofe acuática pop a través de una re-contextualización de la imagen y campañas de Aqualandia, parque temático también icónico de la zona y uno de los primeros a nivel estatal. Tomamos para ello la figura de Calipso precisamente por su condición de figura dominante de la isla de Ogigia (emblema de paraíso paradisíaco), y por su relación con Penélope a través de Odiseo (son sin duda dos caras de lo activo y lo pasivo en la historia homérica desde una interpretación feminista). Así mismo, nos interesa Calipso por su vínculo fraternal con las Herspérides (y por lo tanto con la simbología de lo exótico) o las Niades (ninfas hacedoras de lluvia), y porque en algunas interpretaciones controlaba los mares junto a Poseidón, y su temperamento "femenino" era comparado a lo impredecible del oleaje.

Based on the figure of Penelope as a tourist icon of the Benidorm disco nights and the subsequent franchise, we propose a political fiction in a mythological key that establishes an etymological game between apocalypse and Calypso, culminating in a pop aquatic catastrophe through a re-contextualization of the image and the campaigns of Aqualandia, also an iconic theme park in the area and one of the first at the state level. For this, we take the figure of Calypso precisely because of its status as the dominant figure of the island of Ogygia (emblem of a paradisiacal spot), and for its relationship with Penelope through Odysseus (they are undoubtedly two faces of the active and the passive in the homeric history from a feminist point of view). Likewise, we are interested in Calypso for its fraternal link with the Hesperides (and therefore with the symbology of the exotic) or the Hyades (rain-making nymphs), and because in some interpretations she controlled the seas with Poseidon, and also because her "feminine" temperament was compared to the unpredictability of the waves.

DEA SPLEGE

C 7007 C
Nr. 35
27. Jahrgang
27. August 1973

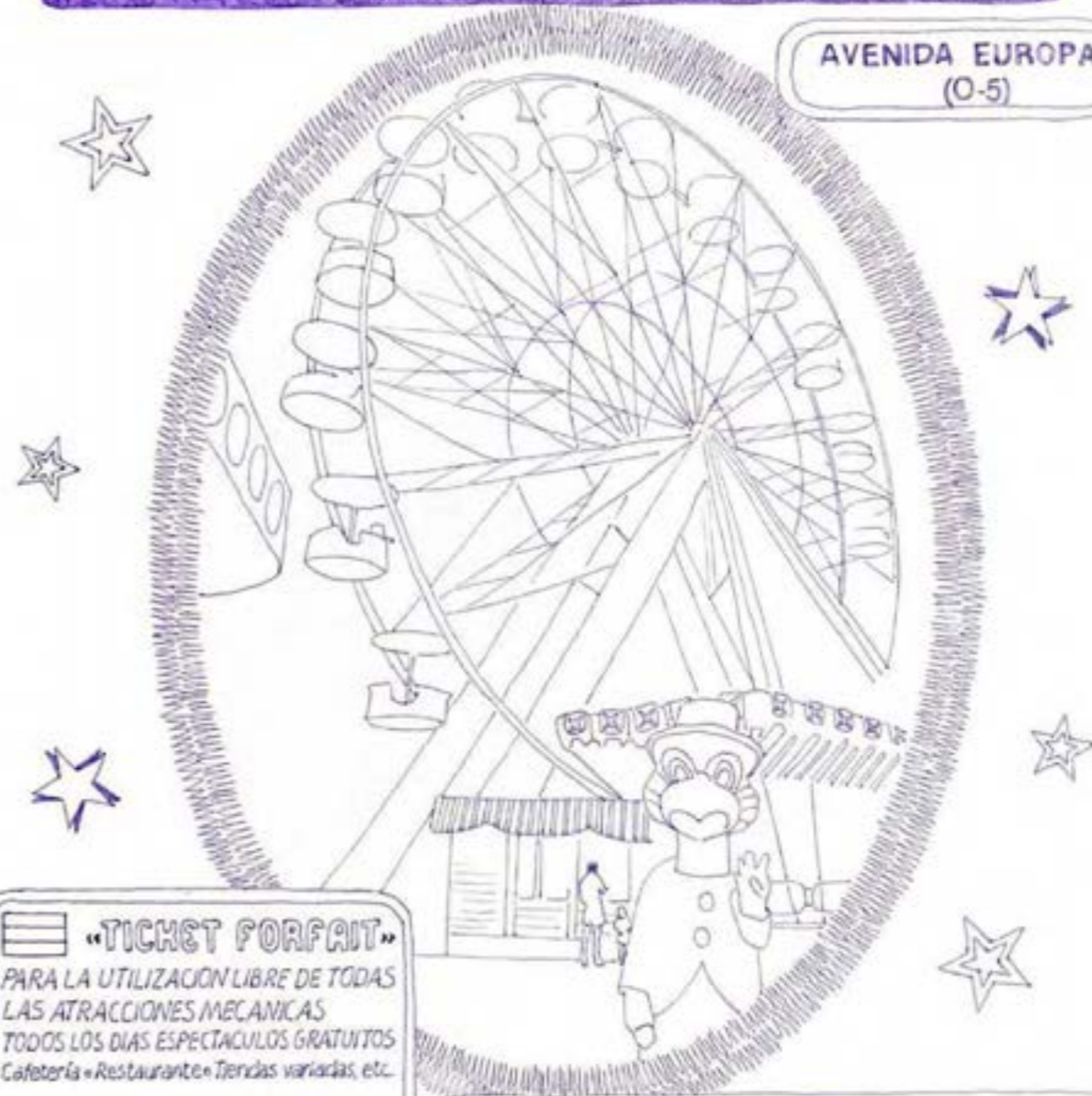


Spanien:
Alptraum Tourismus

EUROPA PARK

EL PARQUE DE ATRACCIONES DE BENIDORM

AVENIDA EUROPA
(0-5)



☰ «TICKET FORFAIT»

PARA LA UTILIZACION LIBRE DE TODAS
LAS ATRACCIONES MECANICAS
TODOS LOS DIAS ESPECTACULOS GRATUITOS
Cafetería • Restaurante • Tiendas variadas, etc.

🇬🇧 «FORFAIT TICKET»

FOR FREE RIDES ON ALL THE
MECHANICAL AMUSEMENTS
EVERY DAY FREE SPECTACULAR SHOWS
Cafeteria • Restaurant • Shopping Center, etc.

☐☐ «TICKET FORFAIT»

POUR MONTER LIBREMENT SUR
TOUTES LES ATRACCIONS MECANQUES
TOUS LES JOURS SPECTACLES GRATUITS
Cafeterie • Restaurant • Boutiques, etc.

30.000 M² DE DIVERSION EN UN MUNDO DE
SORPRESAS Y NOVEDADES
BENIDORM'S AMUSEMENT PARK

LA MONTAÑA RUSA • EL BARCO MISTERIOSO • GUSANO
LOCO • EL PULPO • LA NORIA GIGANTE • LA CIUDAD
DEL OESTE Y OTRAS MUCHAS NOVEDADES MÁS...



**¡BIENVENIDO,
Mister Marshall!**



**LOLITA SEVILLA
MANOLO MORAN
JOSE ISBERT**

ALBERTO ROMEA ELVIRA QUINTILLA
LUIS PEREZ & LEON FELIX FERNANDEZ

DIRECTOR:

LUIS G. BERLANGA
EL SEÑOR DE LA RISA

ESTUDIOS
CEA

BENIDORM



La artista francesa Pascale Petit posa en bikini en las playas de Benidorm en 1965. ©1965

SUSANA ESTRADA



QUÍTATE EL
SOSTÉN

AMOR Y LIBERTAD



BENINIFORM

Internacional

ENTREGA III

Free
EJEMPLAR GRATUITO

Semanario de Compras y Diversiones

Free weekly for shopping and amusements



Hebdomadaire gratuit d'achats et de loisirs

Gratis weekblad van verkoop en vermaakheden

NOCHE BRASILEÑA EN L'AIGUERA PALAS

Todas las noches a las 20 h. y 24 h. excepto sábados 21 h. y 01 h.
Información y reservas en su agencia de viajes o llamando al 5851811 y 5851907

Kostenloses Wochenblatt für Einkäufe und Veranstaltungen
Settimanale Gratuito per comprare e divertimenti

EL ESPECIAL DE VERANO

Las imágenes de publicidad de las revistas comerciales características de las zonas de playa hasta mediados de los 90 han configurado una determinada iconografía capitalista a través de la definición del estilo de una publicidad prototípica del levante valenciano. Esto no solo ha conllevado la transformación ambiental de un lugar y época, sino también una determinada construcción identitaria en el ámbito social.

The advertising images of the trade magazines characteristic of the beach areas until the mid-1990s have shaped a certain capitalist iconography through the definition of the eastern Valencia prototypical advertisement style. This has not only entailed the environmental transformation of a place and time, but also a certain identity construction in the social sphere.



SAFARI PARK VERGEL

COSTA BLANCA
Tel. (96) 575 03 85

SHOW DE LEONES
SHOW DE PAPAGALLOS
FAUNA SALVAJE
REPTIL SHOW
PARQUE INFANTIL
KARTING
CONGO EXPRESS
MINIMOTO EXPRESS
DELFINARIO
RESTAURANTE
PICADERO
BARCAS
CAMAS ELASTICAS
ACUATIC-CHOC

Delfin Show

VALE POR UNA ENTRADA GRATIS
Para Niños,
VALORADA EN 300 ptas

Map showing location: VALE ENLIZA, CUBES, GONDIA, VERGEL, DE MAR, JARON, PAGO, BORDEN, BENIDORM, CAPE, VILLAPYRA, CAMPES, SAN JUAN, ALICANTE.



pb PLASTICOS BENIDORM

AL SERVICIO DE SU ESTABLECIMIENTO

☎ 585 53 43

- * Bolsas de plástico en general - impresas y anónimas
- * Máquinas cierra-bolsas
- * Bandejas para pastelerías
- * Máquinas etiquetadoras
- * Distribuidores BORDEN (Film transparente para alimentación)
- * Distribuidores CARTELES TEVAR (Carteles porta-precios para camicerías, bares, restaurantes, etc.)
- * Precintos varios
- * Vasos, platos, tarrinas, y cubiertos de plástico. Servilletas, manteles, etc.
- * Y otros artículos para el comercio en general

AVDA. URUGUAY, s/n. (subida cementerio viejo)
Torre Club Médico IV (E-7) - BENIDORM -



SERVICIO RAPIDO



CARRUSEL

SU SALA DE FIESTAS

Presenta todas las noches
Su Espectaculo de Transformismo

Un espectáculo Diferente

ELLAS SON ELLOS
con
LAURENT Y MIS JUDY
EMANUEL-MARCOS

y la grand Supervedette
VICHYE LA MOUR

¡Que no se lo cuenten!

VEALO en C/ Berlin, 2 RINCON DE LOIX (Q-11)
Reservas de mesas: Tel. 586 11 06 BENIDORM





HOLA
OLA

Hola Ola
SNACK PUB

Mucha Marcha Fresca...

Abierto desde las 7h de la mañana hasta ...

PLAYA DEL ALBIR

¡¡HEMOS ABIERTO!!

EN BENIDORM

LA MAYOR

SEX-SHOP

DE ESPAÑA

-Más de 2.000
películas
porno, todos
los temas:

SADO,
LESBO, GAY,
HETERO.

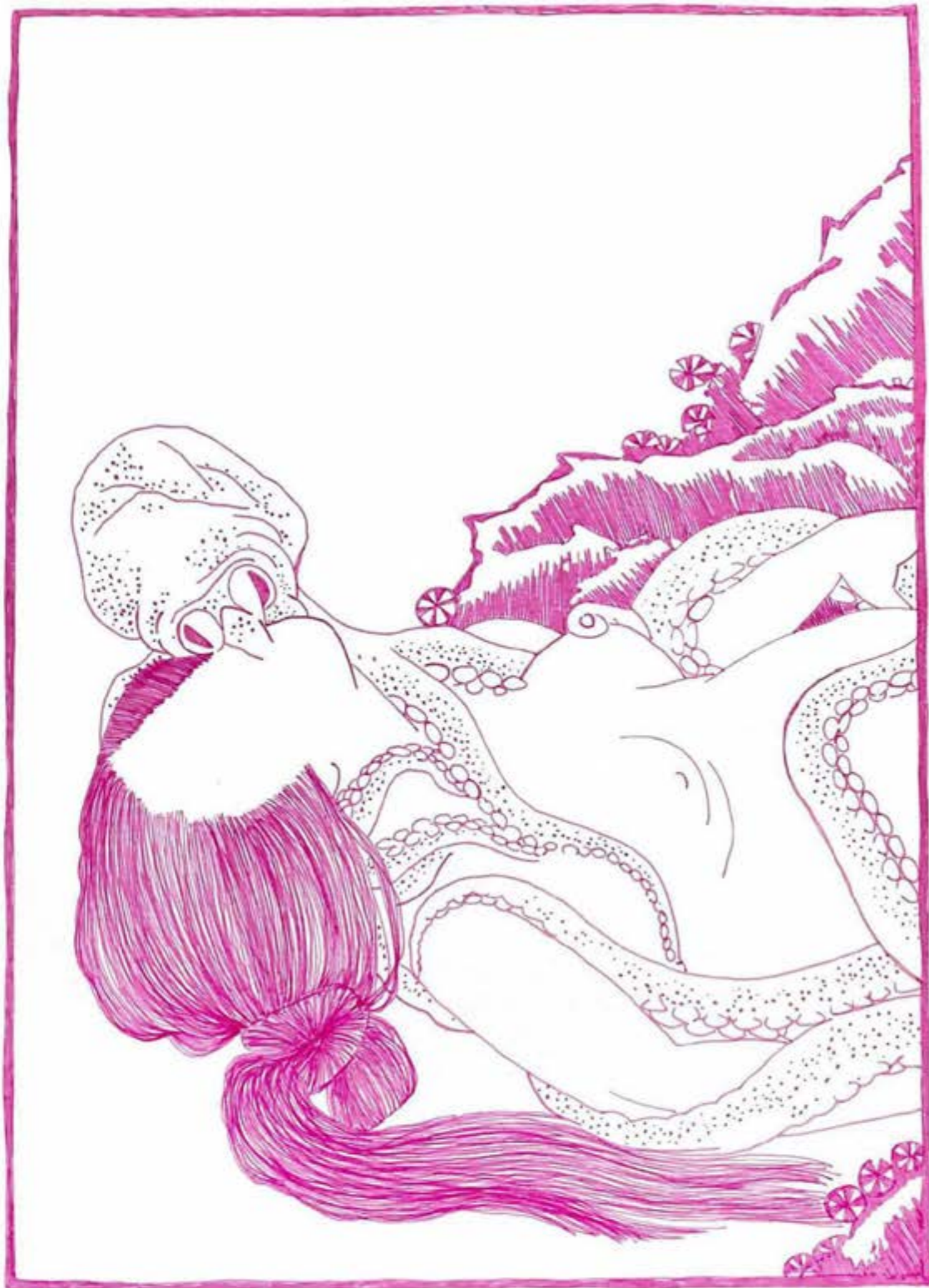
-Afrodisiacos,
cremas, pastillas
y ropa muy sexy.

-Muñecas
hinchables,
vibradores y todo,
todo en porno.

-Cabinas climatizadas.

Calle San Roque, 10 (J-9)
Tel. 586 67 46 - BENIDORM.





#Re-visiones

No. 10/2020

Editorial

The political ecology of images: Energy cultures and decolonial ecologies

Belén Romero

Miguel Hernández University / belen.romero.caballero@gmail.com

Jaime Vindel

Institute of History (CSIC) / jaime.vindel@cchs.csic.es

Translated by George Hutton

The link between artistic/cultural practices and ecology is nothing new, in historical terms. If we look back, we realise that landscape painting has long been one of contemporary art's most significant contributions to the forming of a certain subjectivity in the aesthetic experience that we make of the world. The landscape has been shunted around, out of ideological ambivalence: it has served as an aesthetic screen in order to disguise the expropriation of the rural common assets (dissociating, in a picturesque way, the bourgeois activity of contemplation from the hands-on work of the rural *campesino* class), and it has also been used for the romantic revival of a lost (and idealised) sensibility, that which connected humans to the rhythms of nature as a whole, as opposed to the tyranny of industrial progress and the commodification of all that exists. Somewhat closer to us, here, the proposals from land art, environmental art and ecological art have redefined this link with nature, in terms that go beyond representation (although it must be noted that the representations of nature were *always* established as cultural devices of the gaze, rather than necessarily being faithful depictions of reality), as is clear in their defence of physical, bodily or symbolic intervention, either in an aggressive or restorative sense, there in the natural surroundings.¹

However, these kinds of approach to nature are being redefined in the present, due to the current ecological crisis. The most striking feature of this historical shift in the syntax between nature and culture is probably the questioning itself of the idea of "world". We no longer see nature as a macro-entity external to us, placed before our eyes so that we can take advantage of it in the name of human progress, or so that we can fight for its conservation in line with the principles of classical environmentalism. On the contrary, nature has since been revealed (rebelliously) as the most problematic aspect of advanced modernity's world-system, a kind of hyperobject (as Timothy Morton put it) which, due to the consequences of

phenomena such as global warming, threatens the future survival of our post-Industrial-Revolution civilisation.

Unlike the materialist evidence for the protracted catastrophe that is industrialism, the great profusion of images in the digital universe have more subjective effects, and so we tend to think of them as being potentially infinite and dematerialised. The critical focus on the “e-image”, within visual studies, has often lauded the accounts of immaterial work within post-Fordist capitalism. Despite the immense value of this research, which has helped transport the analysis of images to less shaky ground (and, therefore, more relevant from the social, cultural and political viewpoint) than that of the formalist, art history analyses, visual studies have shown, in that sense, a certain lack of any ecological sensibility. Visual studies identified that there was fetishism in the interpretation of the artwork as an autonomous entity, a fetishism which has since become an exaltation of the power of the digital (for example, regarding how digital images can lead to new political links and life communities), but it is still fetishism. This fetishism has played down the fact that our technological surroundings require extractivist policies to be further perpetuated, and it has overstated the role of digital images in the forming of those social movements that oppose the suicidal trajectory of advanced capitalism.

Other approaches, such as those developed within the geology of media,² have shattered this illusion. Today, we know that the technological circulation of images and information in cyberspace implies the greater and greater hoarding of materials and energy. Data centres encompass, materially, the power relations that situate the great monopolistic companies of cognitive capitalism right at the top of the socioeconomic pyramid. Silicon Valley is not the peak of a General Intellect, stolen from all our shared knowledge, but rather the geographical headquarters for the whole political and brutal silicon economy. Narrowing the gulf between, on the one hand, the materialist bleakness of the ecological outlook of phenomena such as climate change, the continued use of fossil fuels, the voracious extraction of minerals or the fall in biodiversity, and, on the other hand, the abstraction of our sensibility, caused by the digitalisation of social relations, is one of the main political and aesthetic challenges of our time.

This edition of *Re-visiones* explores the relationship between image, ecology and politics, from multiple angles. It considers that the modern history of images is also a device that has mediated socio-environmental relations by means of both the creation of imaginaries of “nature” (imaginaries with a shifting, productivist and androcentric character that now contradicts the biophysical limits of nature itself) and the creation of alternative worldviews that aim for human communities to live in greater harmony with Earth’s ecosystems. With this in mind, the present edition brings together a diverse

range of critical voices who reconstruct, with a focus on ecology, the image-based critique of modern power relations. They refer to different kinds of knowledges and methodologies, from the contributions of ecological Marxism and new materialisms, to the perspectives opened up by decolonial ecologies.

One of the key arguments we address is the deconstruction of the concept of energy that we have inherited from the birth of fossil modernity.³ The extractivist imaginaries of colonial modernity were, in time, reinterpreted due to fossil fuels being used as a way of ramping up both the exploitation of labour power and the hoarding of natural resources. The formation of a new system for production, based on industrial capitalism, entailed a double movement, by which the wages of paid work were formally regulated (and masculinised), emphasising exploitation as measured by time, and there was great expansion in the expropriation of lands and unpaid work, in the colonies, and in homes. From this perspective, the birth of fossil modernity would ultimately bring about disastrous phenomena such as global warming (in that regard, as Andreas Malm has demonstrated,⁴ coal soon became indispensable, since the ten-hour working day was incompatible with the intermittency of other primary energy sources, such as river currents), as well as the social devaluation of the kind of production and caregiving work that is traditionally carried out by women. This would also include the racial gulf, caused by the differences in subordination to capital between the industrial workers who were exploited in accordance with the wage relation, in the world system's metropolis, and the workers expropriated from their own means of survival in the colonies, as suggested by authors such as Nancy Fraser.⁵

The essays compiled here map out the need to recompose our ecosocial subjectivity, based on a critical analysis of the imaginaries that have accompanied the fossil becoming of modernity. This means accepting two things. Firstly, that these imaginaries entail both the aesthetic (sensorial) experience that we make of reality, and also the ideological discourses that have been ever-present in the development of capitalism, initially colonial-mercantile capitalism, and subsequently colonial-industrial (the latter form is still very much in force today, even if the theoreticians of immaterial work would deny this). Secondly, we must accept that the emergence of these imaginaries did not always come *after* the implementation of the ecosocial transformations as briefly described above, but rather they emerged alongside them, decisively, and so these imaginaries can be said to have played an entirely foundational role (and not merely representational).

From both of these statements, we can infer a conclusion that is also implied in the essays gathered in this edition of *Re-visiones*: any given project of ecosocial transition that rejects fossil industrialism (something

which should be proposed, in the immediate future, as a requirement for survival, even in terms of species, rather than as the sum of individual preferences) must assume the cultural task, essential and vast as it is, of reviving those cosmological imaginaries that have since been blocked by the rise of colonial modernity. They must also help create a new shared political imagination, based on our sociometabolic relations with ecosystems, which has to contain hegemonic potential (and which might therefore become the majority view) and which must inevitably take on board the radical politicisation of the mental illnesses and material inequalities that are so prevalent in societies of neoliberal capitalism.

Therefore, two core elements of this editorial work have been, on the one hand, as Arturo Escobar proposes in his essay 'Feeling-Thinking with the Land', to try and build transatlantic bridges that might help us recognise the new brutal versions of plundering and ecosocial violence in Latin America, whilst we reciprocally learn processes of intercultural translation that allow us to plot collective schemes between different Souths, between Souths and Norths, as a way of expanding the possibility of political rebuttal, to understand what it means to place the sustainability of life right at the heart of different geo-corpo-political contexts. On the other hand, given this journal's own particular form, visual essays have been vitally important in helping us imagine the political responses that might address the controversies around meaning that define today's culture wars, even more so in these present times of the pandemic and the lockdowns.

Our aim, for this edition, has been to make it a place, a habitat to provide us with the necessary means to get out of the canonical pantheon with which university knowledge is often associated. As such, we have used various different visual manoeuvres, i.e. orality and listening, writing and the image, the palpable and the figurative, to imagine the visible by means of experience, and the other way round. We have always sought to use an incisive gaze that shines through in the vivid narration of particular lived situations, coming from local knowledges, independent (or otherwise) intellectual projects, academia and activism in the streets, the parks and the fields. They study current socio-natural relations, based on what is happening at the forefront of the struggles to safeguard the material and symbolic production of a dignified life for all. This is the root of our determination to understand, record, support and partake in all of these struggles, including all their ambiguities and paradoxes.

This is why, even if we seem to be suggesting a hierarchically-ordered reading, the idea is in fact to encourage *movement* between doing, thinking and feeling, so that the articles are read in a circular, transversal way, crossing over each other. So that the images in the *Focus* section are listened to, i.e. the section titled *Calypso-Collapse-Fossil* and made up of

the three visual essays 'Fossil landscape: Affective cartographic excavation of the Asturian coal transition', by Bárbara Fluxà, 'Apocalypse-Calipso' by the collective O.R.G.I.A, and 'Notes on a graphic journey' by Vanessa Cárdenas Roa. These essays take us on three visual adventures around the Asturian coalfields, the Mediterranean, and the Ecuadorian Amazon, and they resound throughout the whole issue because of their mobilising quality and also how they stand up for 'place' itself, which in turn calls for both the resistance and the transformative politics thereof.

Our aim to encourage a circular reading is echoed in the interview with Yayo Herrero, who told us, having contemplated one of the images put forward by Vanessa Cárdenas: "[...] the representational frameworks of biology itself, in order to explain something that is inherently interconnected and cyclical, instead of using circularity, instead resort to the pyramid, to the hierarchy [...] working in terms of circularity, not only within artistic representation, but also in a textbook in which food chains are explained, takes your head somewhere completely different."

By taking ourselves out of the pyramids of conventional academia, and delving into interpretive, reversible circularities, which are perhaps chaotic for the spatial and temporal linearity that has been drilled into us, is how we exhibit, synthetically, the articles/essays that make up this edition. As such, the stories narrated herein, explorations in a wide range of settings, go beyond mere theoretical speculation, and they fit together with practices and experiences that, despite being very different, flirt with each other to encourage processes of decolonialisation and ecosocial resistance.

This might help us visualise the scenarios situated in Mexico and Colombia, as denounced by Oswaldo Ruiz and Ariadna Ramonetti, in 'All that is Solid (Melts into Air)', or Gabriela de Castro in 'The "End" of the *Tierra Caliente*', both of which discuss the long-term and short-term memories of territories and lives overturned by colonial plundering, extractivism and coloniality itself. There is also a reflection on the cinematic imaginary of different dystopian futures, set in Europe and the United States, as analysed by Paula Bruna Pérez, from Barcelona, in her essay 'Ecofictions'. These issues lead us to think about the need, as posited by Emilio Santiago Muíño in 'Surrealism, Situationists, City and Great Acceleration', for a 21st-century psychogeography that assumes, as its starting point, industrial civilisation's consummation of the neoliberal city and the ecological crisis.

We also want to include in this debate 'Commons, Cosmopolitics and Aesthetics of Sustainability' by Bernardo Gutiérrez, which looks into the how the commons were defended, from 2013, via protests that built up a whole social ecosystem of resistance, as concentrated in various different green spaces, both urban and natural, in Brazil and Turkey. This cycle of revolts

and revolutions is also discussed by the Colombian environmental activist Tatiana Roa Avendaño, in 'The Age of Resistance against Extractivism'. The author talks about the resistance movements of indigenous, Afro-descendant and *campesino* communities, to fight back against the mining and oil projects that are destroying their lands. These communities' practices of re-existence contrast greatly with *For Forest* by Klaus Littman, a work that Miguel Errazu and Alejandro Pedregal confront critically in 'For Forest, or when you can't see the trees for the wood'. Among other matters, they look into how this particular piece fed into the hegemonic economic/political stances from which it emerged.

Errazu and Pedregal's materialist approach overlaps with Jeff Diamanti's questions about the field of energy humanities. He focuses on the urgent issues and challenges for cultural criticism, namely the most serious ongoing events such as global warming. Cara Daggett's article, 'Putting the World to Work', also in the field of energy studies, plots a genealogy, from 19th-century thermodynamic science onwards, to challenge the underlying logic that influences current energy uses.

Similarly, we can complement these pieces with 'Producing the Commons: Community frameworks and forms of the political', by Raquel Gutiérrez Aguilar, in which she maps out the works and lines of research that were opened up during years of the Permanent Research Seminar for Graduate Studies in Sociology, at the Social Science Institute of the Universidad Autónoma de Puebla. She investigates the heterogenous community-based forms of the commons, and the regeneration of links and ideas being cultivated across the Latin American continent. Upon this same frame we might also weave the magical-animist knowledges that Claudia Rodríguez Ponga defends in 'Do you believe in what exists?', conceptualised in the practices of different women artists.

Other circulations blossom forth in our heads, connected to 'Inclined bodies that imagine', by Ixiar Rozas Elizalde, as she traces the career of the choreographer Steve Paxton in relation with specific aspects of the philosophy of Adriana Cavarero and Donna Haraway, in order to reveal more about the human body by walking, by studying gravity and by making organic compost.

To close the circle, we can take a moment with the essays by Sergio Martínez Luna and Luis San Gregorio. The former explores, in 'Ecologies of digital image', based on Karen Barad's concept of intra-action, the continuities between individuals, artifacts, materials and surroundings, questioning the discourses which claim that representation is a reflection, and he considers the relationship between human beings and images as one of interactivity. Finally, 'The Energy-Image' by Luis San Gregorio is

presented as a new way of thinking about the digital image and its effects on ecosystems, instead of analysing it as an incorporeal element that has no specific material consequences on the environment.

This edition of *Re-visiones* is proposed, therefore, as an invitation to continue probing the political ecology of images. It seeks to encourage further investigation into a wide range of approaches that encompass images' physical materiality and the epistemic, cultural, political and economic consequences of how they are used in the socio-environmental ecosystems of advanced capitalism. And it does so with a sense of urgency, noticing that the period of danger still looms large, to the point that it is becoming mixed up with the whole of history itself. We are living at a time when the state of emergency, more than just being permanent, has become chronic. We are left with the political task of inhabiting, with care and dignity, the chronic becoming of an ecosocial crisis and all its consequences. We must face this reality with determination, and, perhaps, some modest degree of happiness at having thus far survived. As Walter Benjamin might have suggested, we have to imagine our own state of emergency in order to confront the ecosocial emergency. It is time for artistic and cultural theory to take responsibility, in all seriousness, for this diagnosis, and accept that the micropolitical reinvention of everyday life, or indeed the spiritual reconnection with nature, will only ever come if there is social revolution.

Notes

¹ For a general overview, that historicises the concept of ecology, where it comes from and what its aims are, via both theory and artistic and curatorial practice, as well as the evolution of different perspectives and postures that artists and collectives have gradually adopted over the last forty years, see Belén Romero, 'Prácticas artísticas ecológicas. Un estado de la cuestión', in *Arte y políticas de la identidad*, Vol. 10-11, 2014, pp. 11-34. Available online: <https://revistas.um.es/reapi/article/view/219151> (consulted: 04/12/2020).

² Jussi Parikka, *A Geology of Media* (Minneapolis, London: University of Minnesota Press, 2015).

³ Jaime Vindel, *Estética fósil. Imágenes de la energía y estética ecosocial* (Barcelona: Arcadia, 2020).

⁴ Andreas Malm, *Capital Fósil* (Madrid, Barcelona: Capitán Swing, 2020).

⁵ Nancy Fraser, *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2020).

#Re-visiones

ISSN 2173-0040



Visualidades críticas: ecologías culturales e investigaciones del común (HAR2017-82698-P)